

PREFACIO A LA EDICIÓN UNIVERSITARIA AMERICANA DE *EL* *EXTRANJERO*¹

Albert CAMUS

[Traducción: Alberto HERRERA PINO, Giorgia ITALIA y Federica BONIFACIO]

Resumí *El extranjero* hace tiempo con una frase que reconozco que es bastante paradójica: «en nuestra sociedad todo hombre que no llora ante el entierro de su madre corre el riesgo de ser condenado a muerte». Sólo quise decir que el héroe del libro es condenado exclusivamente porque no forma parte del juego. En este sentido, es extranjero en la sociedad donde vive; yerra, al margen, por los suburbios de la vida privada, solitaria, sensual. Esta es la razón por la que algunos lectores han tenido la tentación de considerarlo como un desecho. Sin embargo, se tendrá una idea más exacta del personaje, más conforme en cualquier caso a la intención de su autor, si nos preguntásemos de qué manera Meursault no forma parte del juego. La respuesta es sencilla: rechaza mentir. Mentir no es tan sólo decir lo que no es. También es, especialmente, decir más de lo que es y, en lo referente al corazón humano, decir más de lo que se siente. Es lo que hacemos todos nosotros, todos los días, para simplificar la vida. Meursault, en contra de las apariencias, no quiere simplificar la vida. Dice lo que es, rechaza enmascarar sus sentimientos e inmediatamente la sociedad se siente amenazada. Se le pide por ejemplo que diga que se arrepiente de su crimen, según la fórmula establecida. Él contesta que, respecto a eso, siente más aburrimiento que verdadero arrepentimiento. Y este matiz lo condena.

Para mí Meursault entonces no es un desecho, sino un hombre pobre y

¹ [N. ed.] Este texto fue escrito por ALBERT CAMUS entre 1953 y 1955. Apareció por primera vez en Londres, en 1958, como prefacio a *El extranjero* publicado por Methuen and Co., en una edición de Germaine Brée y Carlos Lynes. Vid. OC I, p. 1268.

A continuación, reproducimos la versión que se encuentra en OC I, p. 215. Damos las gracias encarecidamente tanto a Ed. Gallimard como a Catherine Camus quienes han autorizado la reproducción de este texto.

desnudo, enamorado del sol que no produce sombras. En cuanto es privado de toda sensibilidad, una pasión profunda, por tácita, le anima: la pasión por el absoluto y la verdad. Se trata de una verdad aún negativa, la verdad de ser y de sentir, pero sin ella ninguna conquista sobre sí y sobre el mundo sería posible.

Entonces, no se estará muy equivocado leyendo en *El extranjero* la historia de un hombre que, sin ninguna actitud heroica, acepta morir por la verdad. He llegado a decir también, y siempre paradójicamente, que intenté representar en mi personaje al único cristo que nos merecemos. Se comprenderá, tras mis explicaciones, que no lo dije con ninguna intención blasfematoria, sino tan sólo con el cariño un tanto irónico que un artista tiene el derecho a sentir con respecto a los personajes de su creación.